

conveniente disminuir las influencias religiosas y morales? Será menester todavía buscar nuevos elementos de disolucion, quitar á esta nacion desventurada hasta el consuelo de la esperanza?

Tenemos los españoles la desgracia de que muchos de los hombres que se empeñan en dirigirnos no nos conocen, porque mal pueden conocernos cuando solamente nos han estudiado desde París y Lóndres, ó cuando mas, no extendiendo la vista fuera del reducido círculo de algunos salones de la Capital; por eso gran parte de sus proyectos, ó no encuentran aplicacion ó experimentan resistencia; y al fijar la vista en los documentos que de su administracion y política encontramos en los periódicos, ocurre desde luego la idea, de que buena parte podria muy bien acomodarse en los folletines. Como quiera andarémos sufriendo, ya que los españoles lo hemos perdido casi todo, menos el hábito de sufrir; y al contemplar ese porvenir tan nebuloso, acabará de afligirnos la amarga consideracion de que, si nuestros hombres públicos se empeñan en cerrar los ojos á lo que es mas claro que la luz del dia; por mas que haya sufrido la generacion que acaba, quizás tendrá poco que envidiar á la generacion que comienza.




FIN DE ESTE TRATADO.

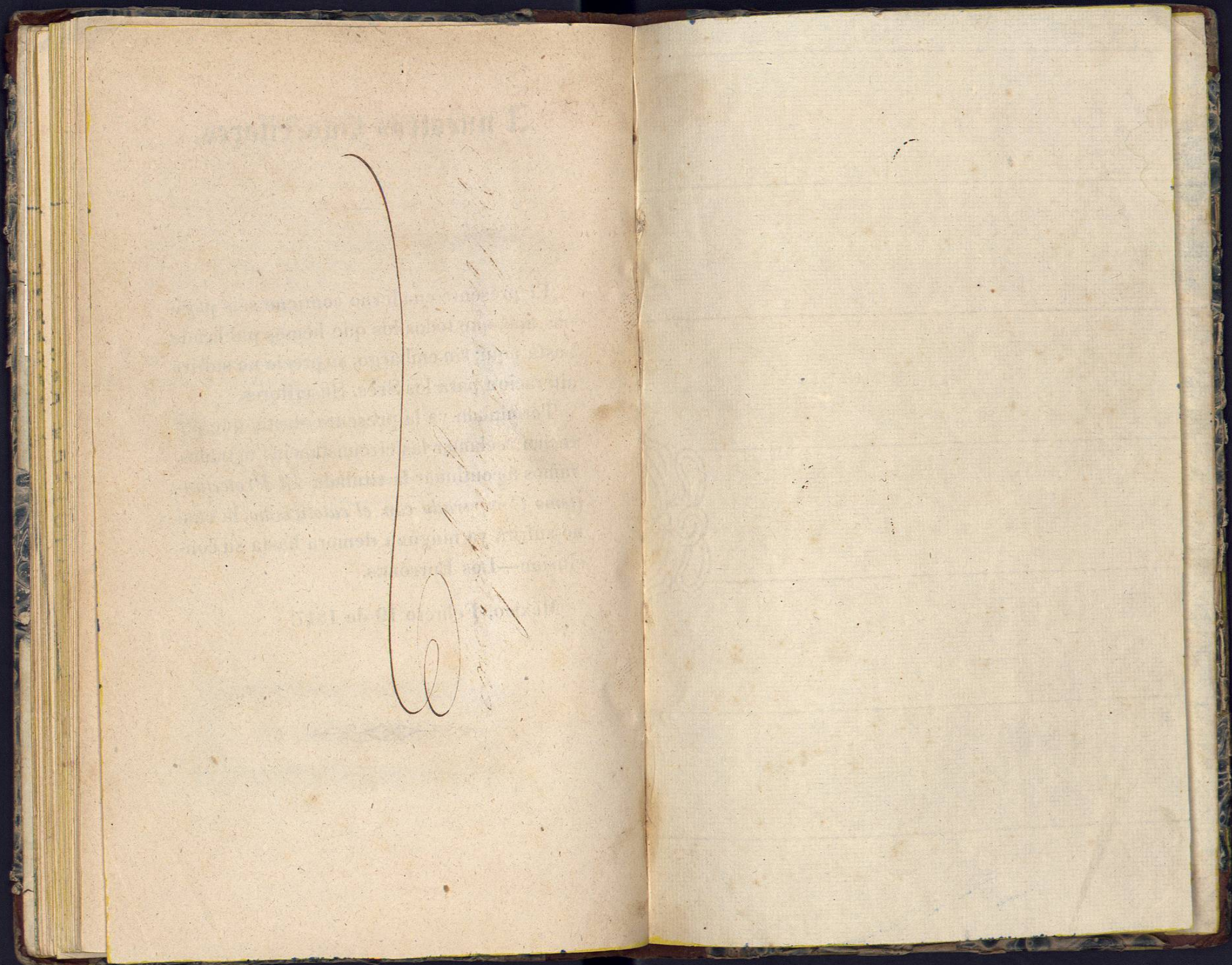
A nuestros Suscritores.

El presente cuaderno contiene seis páginas mas que todos los que hemos publicado hasta aquí; sin embargo, su precio no sufrirá alteracion para los Sres. Suscritores.

Terminada ya la presente obrita, que parecian reclamar las circunstancias actuales, vamos á continuar la titulada *El Protestantismo Comparado con el catolicismo*, la cual no sufrirá ya ninguna demora hasta su conclusion—LOS EDITORES.

México, Febrero 19 de 1847.







B
B
C

00